

Opinión

Demoras 'ecofúricas'

Rodolfo Segovia*



Curándose en salud, el gobierno convocó un panel de expertos para ratificar la viabilidad de la explotación de petróleo y gas en Colombia con técnicas de fracking en rocas de esquistos. Si se puede, como se sabía, siempre y cuando se empleen, cosa obvia, las mejores prácticas. ¡Eureka! El gobierno anterior había soslayado toda decisión de tinte controversial para concentrarse en el objetivo que sabemos. Se perdió tiempo y experiencia para añadirle riqueza al país.

Los 'ecofúricos', comenzaron con una feroz resistencia al fracking en EE. UU. Hicieron todo lo posible por desprestigiar la técnica. Acudieron a expedientes calumniosos, sin base científica. Hace unos años, sin embargo, la EPA, poco amiga de la industria petrolera, tuvo que admitir la ausencia total de incidentes ecológicos ocasionados por el fracking. Aún hay resistencias en

zonas densamente pobladas, pero la controversia despertada por el entonces aún no regulado fracking, ha muerto. Al sur del continente, en Vaca Negra, Argentina, hace rato que van muy adelante. Aquí, por 'ecofuria', se perdió un lustro, mientras expertos -otros- iban y venían para 'concientizar'.

El Magdalena Medio es rico en rocas de esquistos fácilmente accesibles, si 20.000 pies de profundidad puede considerarse tal. Allí se encuentra la roca madre, donde se cocinaron los hidrocarburos hace millones de años. Los geólogos la llaman La Formación La Luna (es la misma en Venezuela). Desde ella emigró hacia la superficie el hidrocarburo que, retenido en su camino a la atmósfera, se explota hoy desde trampas convencionales. La mayor parte, sin embargo, quedó prisionero en La Luna. Esos son los que se quieren explotar, tal como se hace con vertiginoso éxito en EE. UU. (hoy los mayores productores de petróleo en el mundo). La España de la época de don Sancho Jimeno, el héroe de Cartagena en 1697, se quedó atrás, técnica y políticamente, con respecto a sus rivales del norte, y sufrió las consecuencias.



Ahora la atención debe centrarse en armar equipos de control y cooperación, para vigilar de cerca que se cumplan las recomendaciones de los expertos"

Como La Formación La Luna es poco permeable, mucha parte del petróleo originalmente generado no migró. El fracking es la perforación vertical hasta llegar a esa formación y luego -innovación- la perforación horizontal de varios kilómetros a lo largo de dicha roca. El ramal sirve para inyectar, allí en profundidad, agua a presión, arena y aditivos que abran fisuras y suelten el petróleo hacia la superficie. Las técnicas han venido afinándose, de manera que los costos de pro-

ducción se han reducido a menos de la mitad en los últimos cinco años, los cuales se han podido haber empleado en la perforación pozos de prueba, necesarios porque, si bien se sabe mucho en Colombia sobre las rocas intermedias, es poco el conocimiento sobre el comportamiento de La Luna misma.

La estricta reglamentación emitida hace cuatro años (hoy perfeccionada con modificaciones y precisiones) era apta para iniciar experimentos de fracking, puesto que ya iban más de 10.000 pozos perforados sin incidentes en EE. UU. Aquí se frenaron por nubarrones locales sembrados de refritos por los 'ecofúricos' sobre peligros de contaminación de los acuíferos o aumentos de sismicidad que ya habían sido estudiados y descartados. Pero eso quedó atrás. Ahora, la atención debe centrarse en armar equipos de control y cooperación, para vigilar de cerca que se cumplan las recomendaciones de los expertos.

PS. Ojalá los 'cultufúricos' no retrasen fatalmente la expedición arqueológica del galeón San José.

*Exministro - Historiador rsegovia@axesat.com

Indecisiones y lentísimas decisiones

Carlos Gustavo Álvarez G.*



Al comenzar el año 2008, el entonces ministro de Comercio Luis Guillermo Plata estaba en ascuas. Trataba desde su cartera de prenderle la mecha a la productividad anquilosada. Promover exportaciones, inversiones, acuerdos de libre comercio, tratados de doble tributación... Salvar a Colombia del coco que representaban la inminente desaceleración de la economía estadounidense y la reculada de Venezuela como el más importante aliado comercial del país.

El asunto consiste en cómo pasar de la pobreza a la riqueza en un tiempo razonable. Cómo tener un país productivo. Superar la desigualdad y su hermanita pernicioso, la inequidad. Volvemos realmente competitivos en este mundo de alacranes. Evitar el sacrificio infame de próximas generaciones.

"¿Por qué no hemos superado el rezago que tenemos frente al mundo -le preguntó Dinero- y no hemos podido mejorar el bienestar de los colombianos?"

Y Plata, profesional idóneo, respondió: "Aunque hemos venido recuperándonos de un rezago infinito, eso no es suficiente para pasar al siguiente nivel. Yo me he preguntado por qué hay países que han sido más exitosos que otros combatiendo la pobreza y qué han hecho ellos de distinto. Pues bien, he concluido que Colombia ha sido un país un poco miedoso a la hora de tomar decisiones y terminamos haciendo las cosas 30 años más tarde que los demás países".

País miedoso y lento a la hora de tomar decisiones. No solo frente a casos de éxito superlativo en tiempos flash como Corea del Sur, y otros ejemplos como Irlanda y Taiwán, sino de vecinos determinados como el mismo Ecuador. Pléyade de lugares que, como repetimos, no tienen ni de cerca los beneficios de océanos, recursos y factores naturales y humanos, y el etcétera, etcétera de esta asolada nación.

La percepción de que en Colombia los ciclos de toma de decisiones son extraordinariamente morosos y tortuosos me la confirmó hace poco el presidente de una multinacional, que acomete la transformación digital para empresas y sectores del país. "Se toman su tiempo...", dijo. ¿Podemos seguir así?"

Colombia es el primer productor mundial de hoja de coca. Ese poderoso factor de narcotráfico quebranta los parámetros habituales de la economía, en términos del flujo de dinero (lavado), y rompe sin agüero el escudo protector de valores morales y tejidos sociales. Para no hablar de la expropiación de tierras, el asesinato y expulsión permanente de compatriotas en lugares como el Bajo Cauca y la implacable deforestación de miles de hectáreas que muy pronto podrían sumar 290.000 sembradas de coca.

A lo anterior se suma la informalidad. Flagelo monstruoso que se está extendiendo como peste por las calles de ciudades y pueblos, con su componente mafioso y criminal que pelega en la incapacidad de este país de levantarse seriamente como una patria productiva y legal.

¿Razones de la pachorra en la toma de decisiones, en el paradójico escenario que nos sienta en la Ode así no más? Falta de voluntad de nuestra desgana política. Prevalencia de los intereses sectarios e individuales sobre el bien común. Aplastante influencia de la multimillonaria corrupción. Flaqueza en el liderazgo. Abandono estatal del territorio. Poder criminal. Idiosincrasia. Ausencia de acción civil. Hay más. Pero no hay más (espacio).

*Periodista / cgvalvarezg@gmail.com

¿Digitalización contra la corrupción?

Carlos Santiso*



Si bien los escándalos de corrupción llenan las primeras planas de los periódicos, no hay evidencia empírica de que la corrupción se haya incrementado en las últimas décadas. Lo que sí está claro es que continúa en niveles inaceptablemente altos para una región de ingreso medio-alto como América Latina.

En una escala de 0 a 100 (siendo 0 muy corrupto y 100 nada corrupto), el índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional sitúa al grueso de países de la región con resultados menores a 50 puntos. Además, el costo de la corrupción puede representar el 2% del PIB mundial y, según analistas, la persistencia de altos niveles de corrupción y la debilidad de las instituciones pueden estar causando la "trampa del ingreso medio" en el que está la región.

En este escenario, las nuevas tecnologías generan cierto optimismo. Y es que la revolución digital no es solo de la economía,

sino del Estado. Bien gestionados, los datos masivos, la inteligencia artificial o los algoritmos tienen gran potencial para prevenir la corrupción y mejorar la eficiencia del sector público. Por ejemplo, la automatización de procesos, la digitalización de servicios, la optimización de sistemas de gestión pública y de rendición de cuentas pueden contribuir a minimizar la malversación de fondos en la provisión de beneficios sociales, licitaciones públicas o inversiones en infraestructura.

Son varios los países de la región que están impulsando reformas agresivas para digitalizar sus gobiernos, abrir sus datos y mejorar así la eficiencia y transparencia de sus administraciones públicas, caracterizadas por regulaciones complejas y trámites engorrosos que permiten abusos y sobornos. Uruguay y México son miembros del grupo selecto de los nueve países digitales más avanzados, el D9, que integraron en el 2018. Paralelamente, Panamá ha logrado progresos importantes en su transformación digital, según el índice de gobierno electrónico de la ONU. Además, 6 países de la región, encabezados por México y Brasil, están entre los 20 gobiernos con ma-

yores datos abiertos. Sin embargo, no alcanzamos el grado de madurez digital comparable con líderes como Dinamarca o los de progresos más fulgurantes, como Estonia.

Más allá de optimizar procesos y prevenir la corrupción, la transformación digital del Estado tiene el potencial de cerrar las brechas que históricamente han separado a gobernantes y ciudadanos, incluso en democracias maduras, y mejorar la gestión pública y garantizar transparencia, dos indicadores clave de satisfacción de los electores.

En América Latina, una región cada vez con más jóvenes, más urbanizada y conectada, la transformación digital ofrece innumerables oportunidades para adaptar las instituciones a las demandas de la sociedad civil y las aspiraciones crecientes de las clases medias. Pero si analizamos el grado de implantación digital en los Estados, y en las empresas, todavía hay un largo camino por recorrer.

Con la intención de ahondar en este debate e impulsar la transformación digital de los países latinoamericanos, expertos regionales y globales se reunirán en México el próximo 11 de marzo, en un evento organizado por CAF, para abordar, en-



Más allá de optimizar procesos y prevenir la corrupción, la transformación digital del Estado tiene el potencial de cerrar las brechas"

tre otros temas, el establecimiento de agendas digitales en los Estados de la región. Las medidas técnicas y las iniciativas políticas son imprescindibles para contribuir a restaurar la confianza de los ciudadanos hacia sus gobernantes, así como reducir los casos de corrupción tan sordos e ue América Latina nos ha acostumbrado en los últimos años. Y, también, posiblemente, logren contrarrestar la resignación latinoamericana ante la corrupción.

*Director, Dirección de Innovación Digital del Estado en CAF - banco de desarrollo de América Latina